

... de la moral, si bien es verdad que no viene
... de la moral, si bien es verdad que no viene
... de la moral, si bien es verdad que no viene
... de la moral, si bien es verdad que no viene
... de la moral, si bien es verdad que no viene
... de la moral, si bien es verdad que no viene
... de la moral, si bien es verdad que no viene
... de la moral, si bien es verdad que no viene
... de la moral, si bien es verdad que no viene
... de la moral, si bien es verdad que no viene

... de acuerdo con Tomás de Aquino, posea
... de acuerdo con Tomás de Aquino, posea
... de acuerdo con Tomás de Aquino, posea
... de acuerdo con Tomás de Aquino, posea
... de acuerdo con Tomás de Aquino, posea
... de acuerdo con Tomás de Aquino, posea
... de acuerdo con Tomás de Aquino, posea
... de acuerdo con Tomás de Aquino, posea
... de acuerdo con Tomás de Aquino, posea
... de acuerdo con Tomás de Aquino, posea

Sintetizando lo que hemos dicho, concluimos afirmando
... concluimos afirmando
... concluimos afirmando
... concluimos afirmando
... concluimos afirmando
... concluimos afirmando
... concluimos afirmando
... concluimos afirmando
... concluimos afirmando
... concluimos afirmando

... en las personas en circunstancias
... en las personas en circunstancias
... en las personas en circunstancias
... en las personas en circunstancias
... en las personas en circunstancias
... en las personas en circunstancias
... en las personas en circunstancias
... en las personas en circunstancias
... en las personas en circunstancias
... en las personas en circunstancias

CAPITULO X. LAS VIRTUDES.

A. LA VIRTUD, LA ETICA Y LOS HABITOS.

La ética tiene como objeto la vida del hombre, este objeto puede ser formal o material, como lo explicamos detalladamente, el formal es el provecho, el resultado que se obtengan de todos los actos personales; el material será la personalidad moral (o ethos) que se define a través de todos y cada uno de los actos y de los hábitos; estos actos eslabonados en forma adecuada constituyen hábitos de vida que conformarían a su vez una personalidad moral.

Los hábitos pueden ser buenos o malos, es decir, virtudes o vicios, hablaremos primero de éstas.

Para muchos de ustedes estas palabras no son muy frecuentes, no porque no las practiquen, sino simplemente porque ya no tiene nombre, se les sustituye por otras palabras; virtude es algo seguramente pasado de moda.

La virtud con el vicio son modos de apropiación de la realidad en tanto que moral; hay una posibilidad, decimos que está siempre constitutivamente apropiada: es la felicidad, hay luego otras muchas. La configuración moral del hombre se lleva a cabo por sus apropiaciones cumplidas y arraigadas; virtudes o vicios.

Descubrimos en las personas su configuración moral; cuando decimos fulano de tal es buena gente, se puede confiar en él; o no admitas a ese joven a trabajar porque es perezoso; él siempre se expresa mal de los otros; esa jovencita está siempre al tanto de las fiestas pero no de la limpieza de su casa; cuando nos expresamos así, estamos simplemente poniendo en evidencia la configuración o personalidad moral del prójimo a través de sus virtudes o defectos.

1.- *Definición.* Aristóteles definió la virtud como "hexis" que equivalía a un "término medio" procedía de una "libre elección" o (habitus electivo) o sea, nos es dada por naturaleza, no como el hombre tímido que es bueno, por su carácter, pero sin depender de él como una posesión voluntaria, adquisición por libre elección.

Esta elección se tiene con arreglo a una norma. Rectitud de la inteligencia, o mejor dicho, de acuerdo con la recta razón o no será nunca virtud, por ejemplo que alguien se dedicara a estudiar Karate para abusar de los demás, o mostrarse de una forma que no se es simplemente para engañar; no hay en la virtud una recta elección de lo que se ha de hacer.

Además de la rectitud como parte integrante de la virtud hay el concepto de medio; que es medida, equilibrio de los extremos, armonía; recordemos como dice Aranguren (pág. 232) la imagen aristotélica del arquero: la recta puntería consiste en acertar en el blanco (y el blanco se halla dentro de nosotros mismos, no en su extremo ni en el otro, sino en su punto medio).

El término medio se dará entre el exceso y el defecto el cual será la virtud, según el camino recto sin torcerse ni hacia la derecha ni hacia la izquierda, es decir sin pecar por exceso ni por defecto, así la valentía es el término medio entre la cobardía y la temeridad; así como el hablar por hablar es exceso, el no hablar nunca, es un defecto; el hablar

en el tiempo y el lugar preciso sobre la realidad es una virtud.

2.- La virtud no podría darse sin la rectitud o rectitud, es decir sin el recto conocimiento moral. Con relación a la vida el conocimiento del bien supremo es de la mayor importancia, porque como el arquero que ve bien el blanco; podemos alcanzar mejor nuestro fin.

En este recto conocimiento se va dar la elección pero junto a ésta, la sumisión, no bastaría que pensáramos bien sino que actuáramos en consecuencia; hay muchos jóvenes que entienden por ejemplo, que sus padres realizan muchos sacrificios para mantenerlos estudiando, prescindiendo de otros gastos dándoles dinero para los camiones y para algún refrigerio, sin embargo no tienen sumisión o su propia razón o su recta razón, y desaprovechan su tiempo para estudiar y aprender; y es el caso también, de aquel que confía en su inteligencia y deja todo el estudio para el final y cuando el curso termina no cumple con su propósito de estudiante, no tiene entonces la sumisión necesaria.

3.- Además de todo lo anterior la virtud es fuerza moral, por eso ésta no es una diversión ni debilidad, al experimentar el creciente índice de violencia en todos, pero más frecuentemente en los jóvenes, nos preguntamos si no es mayor el esfuerzo de autocontrolarse al de dejarse llevar por el orgullo, nos preguntamos también si se requiere más esfuerzo para estudiar y concentrarse en los libros que el de hacer o aguantar un ejercicio de entrenamiento. La fuerza moral es la que puede hacer por ejemplo que una persona detenga su necesidad de hablar cuando esas palabras dañan la reputación de un amigo; esta fuerza moral es la que permite reconocer el triunfo al contrario en un evento deportivo o en una competencia de cualquier naturaleza. La fuerza moral ayuda a olvidar los rencores.

B. DIFICULTAD DE LA PRACTICA DE LAS VIRTUDES.

El principal obstáculo para la práctica de las virtudes, es la mecanización de la fuerza moral de la que hemos hablado, pongamos por caso el que calla, si lo hace por una evasión, por timidez, el callar no significaría ningún esfuerzo pero si el callar lo realizamos para permitirle al otro hablar, el esfuerzo entonces es válido. Las virtudes pierden su sentido positivamente moral cuando se reducen a simples hábitos psíquicos y por lo mismo pueden volverse contra nosotros; la virtud-manía que ya no es propiamente fuerza sino inercia puede ejercer una tiranía sobre el hombre, el rigor moral por puro mazoquismo, o simple fanatismo presentan la otra cara de la moneda; tomemos un ejemplo: hay ejecutivos que acostumbra por su clase de trabajo, a sonreír y sacar tema de plática para tener contentos a sus interlocutores, solo que esa máscara será inútil si la continuara llevando en el hogar, porque lo que en un lugar fué virtud en otro fué hipocresía o simple inercia.

C. CLASIFICACION.

Aristóteles y Santo Tomás distinguen las virtudes dianoéticas o intelectuales y las virtudes éticas o morales.

Las virtudes intelectuales son las que perfeccionan la mente para el conocimiento de la verdad; por ejemplo la "ciencia" considerada subjetivamente como hábito intelectual. Sin embargo Santo Tomás considera que ésta tiene una bondad relativa en cuanto pueda hacer del hombre un buen filósofo o un buen artífice; pero de las que también puede hacerse un uso moralmente malo. Las virtudes éticas en cambio no son nunca ambivalentes pues consisten frecuentemente en el buen uso moral de la facultad por eso se les denomina simpliciter "simplemente" buenas,

bardía y la temeridad; así como el hablar por hablar es exceso, el no hablar nunca, es un defecto; el hablar

el concepto de virtud la compete propiamente a éstas últimas.

La Escolástica destaca entre todas las virtudes las cuatro denominadas cardinales. La tabla de las virtudes cardinales procede, como se sabe, de Platón y los estóicos, desde Crisipo que las dividen y subdividen de diversas formas. Se llaman así porque son consideradas como las virtudes gozones (cardines) sobre las que se basan y giran las otras virtudes. Santo Tomás, ahondando en el principio de su clasificación, ve en ellas las virtudes tipo, que realizan perfectamente los cuatro modos generales de virtud: determinación racional del bien (prudencia), intuición o establecimiento del bien (justicia), firmeza para adherir a él (fortaleza) y moderación para no dejarse arrastrar a su contrario, el mal (templanza).

Las virtudes cardinales se dividen en integrales, que son las diversas partes de cada virtud, por lo que se requiere tenerlas todas para poseerla enteramente; subjetivas, que son las diversas clases o especies, y finalmente potenciales (que Santo Tomás llama también subordinadas o anejas y que se denominan potenciales por ser secundarias respecto de la principal, como lo son las potencias del alma con respecto a ésta). Las virtudes potenciales realizan el mismo tipo de virtud que la cardinal correspondiente, bien en una materia secundaria o bien imperfectamente.

Por eso la podemos definir como la virtud por la que la inteligencia conforme a la realidad es más adecuada en cada caso particular.

Por eso la podemos definir como la virtud por la que la inteligencia conforme a la realidad es más adecuada en cada caso particular.